

# CHILE AYER Y HOY RECUERDOS, REENCUENTROS, REGRESOS

Estela Morales

**A**l recibir la invitación a la “Jornada Septiembre 1973 en la UNAM” (en la cual se conmemoraban tres décadas del derrocamiento del presidente Salvador Allende, un hecho doloroso e importante en la historia de nuestra América Latina), la memoria jugó un ir y venir en el tiempo y en el espacio. México y Chile, los años setenta y el presente, los ideales y las crudas realidades.

En 1973, cuando gobernaba en México Luis Echeverría y Guillermo Soberón era el rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, los funestos acontecimientos ocurridos en Chile cimbraron y alertaron las conciencias del mundo; en México, el impacto de la noticia fue brutal y la reacción inmediata y efectiva, al mismo tiempo que humana y política.

Después de los primeros años del golpe militar tuve la oportunidad de participar en un curso sobre historia oral bajo la dirección de Eugenia Meyer, en aquel entonces creadora y responsable del Archivo de la Palabra del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). El trabajo de campo que tuve que realizar consistió en obtener los testimonios de representantes del exilio chileno, académicos que se habían integrado a El Colegio de México o a la UNAM, pero también trabajadores que formaban parte de la Universidad Obrera.

Las causas de la salida del país sudamericano eran las mismas o coincidentes: colaborar en un gobierno socialista, creer en los principios e ideales de Salvador Allende, o simplemente ser objeto de sospecha como presuntos participantes en el régimen recién derrocado. Las formas y las peripecias para dejar Chile fueron diversas, lo importante y hasta lo vital era el asilo y el salvoconducto. Todos ofrecían una historia de vida tan rica de experiencias en su tierra como llena de expectativas e ilusiones en la que recién los albergaba. Para algunos estaba muy claro que se trataba de una estancia temporal; a otros, en cambio, se les presentaba una alternativa de establecerse en un lugar con todas las novedades y opciones que significa vivir en un país diferente.

Con el tiempo, los viajes y los intercambios académicos me permitieron trabajar con chilenos en el exilio y con chilenos en su país, mujeres y hombres brillantes y extraordinarios que desarrollaron un proyecto en el tiempo y en el espacio que les tocó vivir. Así, conocí a una mujer, destacada profesionalista exiliada en Caracas, que tuvo la oportunidad de proponer un proyecto



académico y social sobre la lectura a la sociedad venezolana; contó con el apoyo del propio gobierno y pudo realizar parte de sus ambiciones: llevar los libros y la lectura a una amplia población de escasos recursos y, sobre todo, sin el hábito de la lectura y sin el conocimiento y la participación democrática que ofrecen los libros. Para esta ciudadana chilena la adaptación a Venezuela parecía total: su hoja de vida preveía un futuro en ese país latinoamericano.

Sin embargo, Chile se transformó: la sociedad fue capaz de lograr un plebiscito en 1988 y de provocar un cambio de gobierno a través de elecciones dos años más tarde. De manera que el pueblo chileno recorrió, en cerca de dos décadas, la vía al socialismo por medios electorales, una dramática dictadura militar, una apertura democrática y, por fin, el ejercicio libre del voto; así, en marzo de 2000, comenzó el gobierno socialista de Ricardo Lagos. A su vez, la vida de la mujer chilena que conocí en los setenta también se modificó paulatinamente, tal como ha ido desarrollándose la vida social y política de su país.

Ahora Chile rescata programas y aspiraciones en nuevos proyectos, como los que se realizan en el área de educación y cultura a través de la Dirección de Archivos, Bibliotecas y Museos, precisamente bajo la conducción de mi amiga chilena-venezolana. Tales proyectos se están realizando con empeño y energía renovados, colocando en los grandes circuitos internacionales programas novedosos y clásicos que llevan el libro, la información electrónica y el testimonio gráfico y visual, de norte a sur del país, de la cordillera a la costa, del desierto a la Antártida; en suma, a toda la población chilena, a las mayorías y a las minorías. En otras áreas de la vida cotidiana, educativa, laboral y económica, los cambios se producen a otro ritmo, con otra óptica y con otros privilegios; en efecto, los intereses de una sociedad plural como lo es hoy la chilena también son plurales y diversos.

Pero así como tenemos este reencuentro con el Chile de hoy, también podríamos traer a la mente los recuerdos sobre otra ciudadana chilena que encontró, junto con su familia, un hogar en tierras lejanas, no sólo geográficamente sino también en cultura, idioma y sabores, como es Uppsala, Suecia; en esta ciudad pequeña y universitaria ella encontró su nuevo hogar; las opciones cambiaron y la permanencia allí se vislumbró de manera más definitiva, pues las expectativas de trabajo, educación, intercambio cultural, entre otras, eran muy atractivas para la familia ampliada; por lo tanto, el retorno a la patria no formaba parte del plan de vida. Sin embargo, la comunidad chilena y sueca se movilizó el pasado 11 de septiembre y se expresó por “El Recuerdo de Salvador Allende y el no Olvido del Golpe Militar en Chile”, organizando un sugerente y rico programa de actividades político culturales, lo cual deja ver que, si bien no hubo un retorno de las personas, el hecho histórico y las vivencias pasan lista de presentes.

Hoy día, Chile con un gobierno socialista y con leyes y programas heredados de etapas anteriores con vocación de derecha, en convivencia obligada con otras corrientes ideológicas y con la convicción de concertar medidas en bien del país y de las diferentes comunidades no deja de tener cuentas pendientes con la sociedad y con la historia. Existen dudas, perplejidades y asuntos pendientes, como no haber logrado la anhelada justicia por los crímenes de la dictadura, desconocer el destino de muchos desaparecidos y resolver el problema de la pobreza en un sector de la población.

A treinta años de la presidencia de Salvador Allende y del deseo de una sociedad más justa, basada en el reconocimiento de la dignidad de los trabajadores, se busca hoy un compromiso con el futuro; se insiste en encontrar sentido histórico a los valores políticos, sociales y morales y hay un llamado a los ciudadanos chilenos y del mundo para realizar análisis y evaluaciones a la luz de una América Latina y un mundo actual desde lo que fue y lo que se vivió en la década de los setenta. Por eso ahora cobra sentido el censo de chilenos en el exterior, porque ser chileno ya no es sólo un problema de geografía sino de identidad y de historia, que busca los puntos comunes y las diferencias.



En el siglo XXI, donde la diferencia y el respeto a ésta constituyen un valor y un derecho que defendemos, sería oportuno reflexionar sobre lo actual, pero a la vez darle un sentido a una frase que hasta ahora me ha resultado vacía: “La historia no se repetirá”. La escuché hace mucho tiempo en relación a los horrores de la Segunda Guerra Mundial. Lamentablemente, he vuelto a ver las atrocidades del autoritarismo y, sobre todo, de la intolerancia, y no se trata de hechos ocultos, sino difundidos y publicitados a gran escala por cadenas nacionales e internacionales de comunicación; por ejemplo, podemos citar a Chile, Argentina y las demás dictaduras militares del Cono Sur, o a Kosovo, Afganistán y, ahora, Irak. Estos ejemplos nos permiten ver la reiterada intolerancia que, de facto, sigue regulando las relaciones personales e internacionales. De ahí la importancia de recordar, evaluar, discutir y reflexionar sobre estos hechos, ya que, sin ese conocimiento, los jóvenes difícilmente podrían construir un mejor futuro.

Para concluir, me gustaría recordar a Salvador Allende cuando dijo: “Yo no voy a renunciar. Colocado en un trance histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo, y les digo que tengo la certeza de que la semilla que entregamos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos no podrá ser segada definitivamente”. Y agregó: “Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza”. Expresiones que fueron dirigidas a los chilenos, y que ahora el mundo puede apropiarse para reflexionar sobre el uso de la fuerza y el crimen, que nunca deben ser justificados como forma de gobierno ni de convivencia en ningún tipo de sociedad. ☐

**Estela Morales.** Mexicana, maestra en Bibliotecología y doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México, institución en la cual se desempeña como Directora del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, investigadora del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas y profesora de la Facultad de Filosofía y Letras. Desde 1989 pertenece al Sistema Nacional de Investigadores. Es autora de 11 libros, así como de más de 100 artículos publicados tanto en México como en otros países. Es miembro de la Comisión del Foro de Ciencia y Tecnología de CONACYT.